

gama de temas y argumentos, induciéndonos a subir a bordo y participar en análisis de este tipo. El mundo inmediato a que nos convoca es el de los vínculos y conflictos entre México y Francia, pero el abordaje que propicia de una multifacética y contestataria construcción de la prensa mexicana y la identidad nacional en sus relaciones con Francia, puede extenderse con igual aplomo y serenidad a los nexos con España, Gran Bretaña o Estados Unidos, para citar varios casos. Ojalá que en los años venideros esta obra sirva, en primer lugar, para dar gusto y motivo de reflexión a los lectores e investigadores, y simultáneamente que aliente la ampliación y profundización de las miradas que aquí se han reunido. Si a la creciente comprensión del vínculo México-Francia en el siglo XIX aunáramos miradas tan ricas sobre los nexos México-España, México-Gran Bretaña, o México-Estados Unidos, lograríamos nuevos aportes a la historiografía analítica y comparativa de todos estos países, cuyas historias a veces sugieren más en conjunto de lo que dicen por separado.

Brian Connaughton
UAM-IZTAPALAPA

María Teresa Cortés Zavala, *Economía, cultura e institucionalización de la ciencia en Puerto Rico, siglo XIX*, Universidad Michoacana de San Nicolás de Hidalgo, Morelia, 2008, 247 pp.

Inicio esta reseña por el título del libro, *Economía, cultura e institucionalización de la ciencia en Puerto Rico, siglo XIX*, ya que en sí mismo encierra la tesis de la doctora Cor-

tés Zavala. El objetivo final que la autora va desarrollando y probando a lo largo de la obra es demostrar la existencia de un sentido identitario y la formación de una comunidad cultural en Puerto Rico a lo largo del siglo XIX. La existencia de la especificidad de este pueblo, la puertorriqueñidad, está presente a lo largo de todas las páginas aunque aparentemente el libro no hable propiamente de identidad. María Teresa Cortés, como ocurre entre los historiadores que cultivan la historia boricua, ha sucumbido al poder de la cultura y al peso que tiene en la historia insular. La identidad flota y envuelve todo el trabajo.

Como apuntaba, el título no es casual, ni tampoco lo son las materias abordadas en este libro: economía, cultura y ciencia, ni la forma de tratarlas; ellas nos hablan de los fines que la autora se planteó desde el inicio de su investigación. La tesis central es demostrar cómo se fue creando una comunidad letrada que hizo posible, o alrededor de la cual la élite fue fraguando una cultura e identidad: la puertorriqueñidad.

La economía, la cultura y la ciencia son para la doctora Cortés tres pilares fundamentales que hicieron posible la aparición de esa comunidad identitaria, siendo a la vez tres aspectos básicos que le sirven para avanzar en el estudio de la formación y consolidación de dicha comunidad. En la consecución o logro de esta comunidad fue importante la institucionalización de la ciencia y, sobre todo, de aquellas ramas del saber cuya aplicación a la sociedad y a la economía favorecieron y permitieron el desarrollo de la economía y del país.

Es interesante el estudio que la doctora Cortés realiza sobre los intelectuales boricuas, en especial de su formación, lecturas e ideas que les sitúan en un univer-

so visitado por otros intelectuales, con objetivos e ideales comunes. Entre estos hay que destacar la idea de civilización y progreso compartida por ellos y que es común a muchos pensadores de diferentes países y latitudes. Sus visiones de la sociedad, de la economía, y de cómo llevar a ellas el progreso y la modernización nos remiten a los paradigmas que sobre la modernidad o el progreso se esgrimieron desde Cuba, México, Perú y otros países americanos. La educación y, como he indicado, la aplicación de la ciencia a la agricultura, fueron las herramientas principales que eligió este grupo para llevar a cabo su proyecto cultural, económico y político.

La comunidad letrada a la que alude la doctora Cortés y en cuya acción se basa para edificar la tesis de trabajo, es la clase cultural definida por Paul Thompson. Recordemos que para Thompson la clase es un fenómeno histórico que unifica una serie de sucesos dispares y aparentemente desconectados en lo que se refiere tanto a la materia prima de la experiencia como a la conciencia. Y subrayo que se trata de un fenómeno *histórico*. No veo la clase como una “estructura”, ni siquiera como una “categoría”, sino como algo que tiene lugar de hecho (y se puede demostrar que ha ocurrido) en las relaciones humanas. La conciencia de clase es la forma en que se expresan estas experiencias en términos culturales: encarnadas en tradiciones, sistemas de valores, ideas y formas institucionales.

Economía, sociedad y ciencia, tal como aparecen en el título, hacen referencia no sólo al estado de la economía, la sociedad o la ciencia, sino que son los instrumentos a través de los cuales la autora logra probar sus tesis. Para que ello sea posible hay

que destacar la capacidad de síntesis que tiene la doctora María Teresa Cortés al presentar estados generales que le permitan al lector conocer el contexto rápidamente para, a continuación, entrar en el análisis puntual de distintos contenidos económicos, sociales, culturales, demográficos y científicos. La historia resultante es un relato sólido y bien fundamentado sobre el que María Teresa Cortés ha logrado edificar su obra. Un estudio que es deudor de la historia política y social y que podemos enmarcar en una historia sociocultural que mira hacia el progreso como la aspiración de un grupo que quiere organizar su país.

Otro aspecto que quiero destacar del libro que reseño es que representa el esfuerzo de María Teresa Cortés por cultivar y extender el interés por la historia del Caribe y, en especial, de Puerto Rico más allá de la isla. La historia de Puerto Rico, por diferentes razones, ha estado confinada a los profesionales de ese país. Fuera de la isla, pocos se han interesado o han mantenido un esfuerzo continuo por Puerto Rico. Desde hace años, desde la Universidad Michoacana de San Nicolás de Hidalgo, en Morelia, la doctora Cortés está alentando el estudio de Puerto Rico entre los nuevos y jóvenes historiadores.

Pero volvamos al libro.

La nación y la identidad que nos presenta la doctora Cortés procede tanto de una construcción –es una identidad imaginada– como de la realidad, al derivarse este proceso de construcción la creación de la nación. Las ideas y las circunstancias son, entre otros aspectos, los elementos que conforman y condicionan los conceptos de nación y de identidad. Como hizo Anderson en su obra *Comunidades imaginadas*, situar estas categorías en contextos

más amplios nos dará una visión más global de la nación y de la identidad. Por tanto, el estudio de los elementos culturales propiciará el análisis de la nación y de la identidad desde el momento que estudian la manera en que se han ido creando los imaginarios nacionales y culturales que generan o generaron la nación, sus usos, fundamentos y también variaciones.

A lo largo del libro se estudian las maneras en que un grupo plantea organizar la sociedad, la educación, la cultura, sus relaciones con la metrópoli y aquellos elementos culturales y simbólicos que elige como representaciones de su identidad, es decir, crear su imaginario. En este análisis, la autora dedica una gran parte al estudio del desarrollo político, la creación de la cultura política y el surgimiento de los partidos. Fundamentalmente se centra en el Partido Autonomista por ser el órgano político que integró un mayor número de intelectuales –médicos, abogados, al igual que ocurrió en Cuba– y cuya defensa de la nación se basó en gran medida en el desarrollo y potenciación de la cultura y la educación. De esta manera, el proyecto político y el cultural caminaron unidos en las ramas del autonomismo para conquistar un espacio de poder, de reconocimiento y de fortalecimiento de la sociedad civil. Por otra parte, la legitimidad la alcanzaría a través de la firma de la Carta Autonómica, y el respaldo de la sociedad civil y la ciudad letrada formada a lo largo de las últimas décadas del siglo XIX.

En el caso de Puerto Rico, 1898 supuso el paso de España a Estados Unidos por lo que la creación de un Estado soberano, aunque no su constitución como nación (sobre todo en términos culturales), quedó truncada. La Carta Autonómica concedida en noviembre de 1897 nació

herida. Hasta marzo de 1898 no se constituyó un gobierno debido a las discrepancias dentro del Partido Autonomista y al retraso de la ratificación de la Carta por las Cortes. Asimismo, este gobierno nació muerto ya que, a los pocos días de su constitución, el 25 de julio de 1898 comenzó la invasión estadounidense por Guánica.

El imperio ultramarino español llegaba a su fin con la ley del 14 de agosto de 1898 que autorizaba al gobierno

a renunciar a los derechos de soberanía y para ceder territorios en las provincias y posesiones de ultramar, conforme a lo estipulado en los preliminares de paz convenidos con el gobierno de los Estados Unidos del Norte de América.

El 10 de diciembre de 1898 Puerto Rico, junto con Filipinas y Guam, pasaban al dominio estadounidense por el Tratado de París, firmado entre España y Estados Unidos. Algunos historiadores interpretan que, en Puerto Rico, cuando se aceptó la dominación estadounidense en sus políticos operó la racionalidad que había fungido bajo el gobierno español. Para algunos de ellos y para un grupo de intelectuales, como el autonomista Salvador Brau, el 98' en Puerto Rico era el camino más rápido para que el país entrara en la modernidad. Aunque el libro no entra en el siglo XX, es preciso comentar que en el nuevo siglo continuó la defensa de la identidad a partir de la cultura. Tras 1898 se inició una nueva andadura para el pueblo puertorriqueño, que, dependiente de España, pasó a la subordinación de Estados Unidos, con un estatus que aún continúa siendo tema de debate entre las dos fuerzas políticas del país, el Partido Popular

Democrático y el Partido Nuevo Progresista (ambos constituyen el grueso fundamental) y, en mucha menor medida, los independentistas. Desde entonces la cultura sigue siendo el instrumento de lucha contra la inclusión de la isla como un estado más de la Unión Americana y su mantenimiento como un estado libre asociado, estatus al que se llegó en 1953 y que mantienen desde entonces. Es en la cultura donde radica gran parte de sus peculiaridades, de su identidad y de su carácter, y es en la defensa de su cultura desde donde emana la oposición a la estadidad y la justificación de la existencia y permanencia de su nación; un caso peculiar que ha convertido a Puerto Rico en una nación sin soberanía.

El puente que une el pasado y el presente permanece en pie, al menos hasta hoy día. Es por ello que el libro que ahora reseño es una referencia importante para conocer e interpretar el debate que hoy en día se sigue viviendo en Puerto Rico sobre la identidad y la defensa de la cultura.

En este país, como aparece en un grafiti (2009) de una de las paredes del Instituto de Cultura Puertorriqueña, en el Viejo San Juan, identidad es igual a cultura.

Consuelo Naranjo Orovio
INSTITUTO DE HISTORIA, CCHS-CSIC

Alejandro Tortolero Villaseñor, *Notarios y agricultores. Crecimiento y atraso en el campo mexicano, 1780-1920*, UAM-Iztapalapa/Siglo XXI, México, 2008.

La trayectoria de Alejandro Tortolero es una de las más brillantes y reconocidas dentro de la historiografía contemporánea

en el ámbito nacional. Sus libros e investigaciones se han convertido en puntos de referencia obligados para quienes estamos interesados en la historia agraria y en la historia ambiental de México. Uno de ellos ha influido poderosamente en las nuevas investigaciones que se hacen sobre la cuestión agraria mexicana, me refiero al titulado *De la coa a la máquina de vapor. Actividad agrícola e innovación tecnológica en las haciendas mexicanas: 1880-1914*, publicado por Siglo XXI Editores en 1995.

Sin embargo, el motivo de estas líneas no es aquel libro sino el recientemente aparecido que lleva por título *Notarios y agricultores. Crecimiento y atraso en el campo mexicano, 1780-1920*, publicado en 2008 por la editorial Siglo XXI y la Universidad Autónoma Metropolitana. En términos generales, Alejandro Tortolero hace en este libro un análisis crítico y puntual de las distintas visiones y explicaciones que se han elaborado sobre el campo mexicano, desde la publicación en 1909 del importante e influyente libro de Andrés Molina Enríquez titulado *Los grandes problemas nacionales*.

La imagen que construyó Molina Enríquez sobre el campo mexicano decimonónico en dicho libro fue tan poderosa e influyente que a partir de sus tesis, explicaciones y opiniones se moldeó el Estado emanado de la revolución de 1910-1920 y la sociedad agraria que derivó de sus leyes y políticas, según nos lo explica Tortolero. También influyó en la visión que se tuvo del campo mexicano prerrevolucionario durante la primera mitad del siglo XX por parte de historiadores, políticos, académicos, artistas e intelectuales nacionales y extranjeros, quienes contribuyeron a consolidar lo que se ha llamado “la visión tradicional del campo mexicano”.